

LA TRIBUNA

El desafío de los museos

FRANCISCO J. CARRILLO

MIEMBRO DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE MUSEOS (ICOM)

Málaga tiene una gran oportunidad de tomar conciencia del valor de llegar a ser una 'Ciudad educativa'. Los museos son un ingrediente más de esta labor pedagógica



Me decía un pensador africano, ya anciano y luego 'sabio' para África, que en el transcurso de su longeva existencia había llegado a comprender la 'función educativa' de los museos. Anteriormente, para él los museos estaban en la misma naturaleza. Hablábamos en una de las innumerables reuniones de UNESCO-ICOM, sobre el tráfico ilícito de bienes culturales, esta vez en la región de los Estados árabes. En ella participaban altos funcionarios de la cultura, de las aduanas y de la policía. Entre los asistentes se encontraba, como observador, mi amigo africano a quien visité, pasado el tiempo, a la 'búsqueda' de la civilización Dogón. Él me había puesto un ejemplo que me hizo reflexionar y cambiar mi orientación: una magnífica máscara dogón que, «para nosotros –enfaticaba él– es un signo de identidad de nuestra cultura cotidiana y que genera educogena popular, sacada de su contexto, es 'obra de arte' en el mercado mundial del arte». Esa misma máscara, que ha sido 'importada' en otras coordenadas culturales, por ejemplo, a Occidente, puede llegar a ser 'contenido educativo' para conocer a la gran civilización Dogón (o puede encerrarse en un 'mausoleo' o en el rancho de un rico granjero de California); sin embargo, esa misma máscara forma parte de los rituales cotidianos que son hechos culturales en territorio dogón. (Picasso se dejó influenciar y asumió los significantes profundos, culturales, de las máscaras africanas; las primeras expediciones coloniales las quemaban porque las consideraban parte de la 'idolatría'. No entraban dentro de los cánones del arte renacentista con fuerte influencia judeo-cristiana).

A Málaga ha llegado recientemente, de repente, una afluencia muy diversificada de arte que recibe protección en museos porque son objetos de alta cotización en el mercado. Un día escaparon sin apenas valor mercantil de los estudios de sus recreadores. El mercado del arte, creando nuevos cánones, y basándose en la 'escasez' propia de la vida productiva de un artista, marca el valor de cambio en pública subasta. ¿Está la ciudadanía de Málaga preparada pedagógicamente para 'asumir' la avalancha artística que le llegó cual tsunami cultural? Claro que no lo está, salvo algunos ilustrados de elite y asimilados. Y aquí comienza la función educativa de los museos recientemente inaugurados o de los que ya existían. Cuando se estudiaban los minerales, recuerdo como algunos colegios desplazaban a los alumnos para 'encontrarlos' (algunos) en los Montes de Málaga y adyacentes. Se hacía una recolección in situ (en los museos se pude hacer la misma recolección con fotografías) y, de regreso al aula, en una cajas con alveolos previamente diseñados, se colocaba la muestra de cada mineral con su nombre. El proceso educativo, con métodos pe-

dagógico activos, se consolidaba: la teoría libresca se completaba con la praxis, manipulando minerales u ordenando –hoy– fotogramas o reproducciones de los bienes culturales que están depositados en nuestros cercanos museos. Esta tarea debe promocionarse por los centros educativos, los conservadores de museos y por los funcionarios que están a cargo de responsabilidades culturales en la ciudad y en la provincia. Debería ser una tarea de obligado cumplimiento. Y tomársela en serio. De no ser así, los atractivos museos recién inaugurados, y los otros que les precedieron, se convertirán en destacados mausoleos para el turismo cultural y especialistas del ramo, al igual que el Valle de los Reyes en Egipto. Una cosa no quita la otra. Ambas son necesarias para que un museo 'esté vivo' y tenga una función socio-educativa más allá del impactante instante ante la máscara calderiana o las 'Campesinas' de Maliavin. (Recuerdo que cada día, cuando iba a mi despacho de la Unesco en París, pasaba inevitablemente ante el gran mural de Picasso, 'La caída de Ícaro', ante una magnífica escultura de Giacometti, ante un gigantesco móvil de Calder, ante un representativo Tapies, entre otros. La Unesco era un 'museo abierto', antes de las sucesivas amenazas terroristas, y así se explicaba a los visitantes. Se sigue haciendo pero con mayor control y cautela).

Málaga tiene una gran oportunidad de tomar conciencia del valor de llegar a ser una 'Ciudad Educativa'. Los museos son un ingrediente más de esta labor pedagógica, en la que los centros escolares y de enseñanza superior deberían jugar un papel fundamental, muy distantes de la tentación endogámica, narcisista y localista. El turismo cultural no es todo pero es en una ciudad en cuyo blasón constan las palabras 'la muy hospitalaria'. A ese gran movimiento de pedagogía ciudadana hay que integrar también a los que hacen arte en Málaga y desde Málaga, con mayor o menor fortuna, algunos de ellos dignos de estar en los más importantes museos de Contemporary Art o en museos de Arte Sacro.

A ello hay que añadir, porque así lo pienso, que el mascarón de proa museístico le va a corresponder al nacional 'Museo Málaga', cuya inauguración está prevista para finales de año en el Palacio de la Aduana. Este museo será un referente para las señas de identidad de la historia del arte, la historia muy antigua de nuestros asentamientos humanos (que algunos llaman pre-historia) hasta el arte moderno y contemporáneo. (Con la nota de color isabelino de ser sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo). Debería ser materia y material escolar inexcusable. Si se trabaja en esa perspectiva, seguro que se eleva el nivel educativo y cultural de paisanos y de forasteros. Gran desafío.

